

Las paradojas ideológicas de Ruiz Massieu

Humberto SANTOS BAUTISTA

Quien busque la salvación de su alma y la redención de las ajenas no la encontrará en los caminos de la política, cuyas metas son distintas y cuyos éxitos sólo pueden ser alcanzados por medio de la fuerza.

Max Weber, *El político y el científico*.

Max Weber hace una diferencia entre dos tipos de políticos *profesionales*: aquellos que viven «para» la política y aquellos que viven «de» la política.¹ En esa tesitura, sin duda, José Francisco Ruíz Massieu, vivió para la política, y a lo largo de su existencia pretendió armonizar su vocación política con su aspiración de ser el ideólogo que necesitaba su partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo cual, indudablemente no pudo concretar en los hechos, porque las ideas democráticas que reiteradamente evocaba, no eran compatibles con la práctica política del partido ni con los intereses de

¹ Para Weber, “los primeros viven apasionadamente la política y, guiados por valores ideológicos, tienen una entrega *incondicional* a su actividad; los segundos condicionan su participación a la remuneración económica que les permite subsistir. Por lo general, quienes viven «para» la política suelen ser personas que tienen sus necesidades materiales cubiertas y no necesitan vivir de su pasión, o bien son miembros de las clases subalternas que entregan su vida a una causa revolucionaria. En cambio, quienes viven «de» la política tienen el interés de ir «escalando» en su carrera política y se ven envueltos, tarde o temprano, en un proceso de profesionalización y especialización”.

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

los grupos de poder que lo conformaban. Esa contradicción no sólo la vivía con sus colegas de la política –tanto de su partido como de los adversarios-, sino que era también un conflicto interno, que se deduce de la lectura de sus ensayos y libros.

No obstante, donde mejor se reflejó la paradoja de este contraste fue precisamente en el ejercicio del poder: Ruiz Massieu no ejerció el poder democráticamente, si por tal cosa se entiende la participación ciudadana en la cosa pública. Sus desencuentros con la oposición y los movimientos sociales–sobre todo, con el Partido de la Revolución Democrática (PRD)-, fueron memorables. Si se atiende a lo que él mismo escribió en sus *Aforismos*: “*En política cuenta la biografía, pero más la circunstancia.*”, uno no puede dejar de preguntarse: ¿Cómo pudo un demócrata definir a sus adversarios como “el partido de la violencia y de la sangre” tal y como se refirió al PRD en los momentos de mayor tensión? Los adversarios no sólo sufrieron la violencia verbal, sino que también la vivieron en los hechos: las persecuciones, encarcelamientos y desaparecidos, son la evidencia de que las ideas del demócrata fueron duramente refutadas por la realidad, y en ese sentido, su afirmación de que: “*No es que la realidad sea terca, es que es más terca que los gobernantes*” es más que contundente. Por supuesto, los del PRD tampoco eran el paradigma de la democracia, sus dirigentes eran y lo siguen siendo, una rara mezcla de intereses que más que vocación de poder, tienen una ambición obstinada por arribar a los puestos burocráticos. Eran, y todavía lo son, una izquierda sin proyecto. Por ello, en Guerrero, cuando la izquierda llega al poder, demuestra que no sabe gobernar, y que tampoco gobierna democráticamente porque la gente sigue ausente de las decisiones que afectan a su vida cotidiana. Los miembros del PRD, al contrario de lo que pregonan, la democracia no forma parte de su cultura política. Son burócratas de la política sin proyecto propio.

En ese contexto, si bien es cierto que en su periodo de gobierno (1987-1993), Ruiz Massieu no tenía interlocutores para modernizar la política, porque la clase política de Guerrero no se caracterizaba por su cultura de demócratas, eso no lo exime de sus responsabilidades

en el ejercicio del poder, que ejerció de manera vertical, en eso consistió lo que denominó como *nueva política*.

Ese fue uno de sus aforismos más conocidos, y lo expresó desde que andaba en campaña en busca de la gubernatura, cuando ofrecía a la población ser un gobierno “de ideas y de hechos”, se entiende que porque estaba convencido que éste era el sello de la nueva política, según se aprecia de lo que escribe: “*La nueva política debe verse como ideas y hechos: es pensamiento en acción. Sin idea, la política se queda en física, porque se queda en fuerza; sin acción y sólo ideas, la política se vuelve, irremediabilmente, filosofía*”.

Ruiz Massieu ha sido, tal vez, el gobernador con mejor formación académica, no obstante, su lectura del contexto guerrerense, no fue precisamente la más adecuada para instrumentar su *nueva política*. Sólo para dar un ejemplo de esas paradojas ideológicas tan recurrentes en Ruiz Massieu, traigo a la memoria un evento convocado por la Universidad Autónoma de Guerrero, denominado: *La Universidad que Guerrero necesita*, en donde presentó una ponencia fijando la postura del gobierno, y en donde se permitió afirmar con datos en mano, que: “Guerrero es un estado eminentemente rural, y lo seguirá siendo por los próximos veinticinco años”, y en contraste con esa afirmación, el proyecto modernizador que privilegió para Guerrero fue precisamente excluyente con el campo y el campesinado, porque para la modernización neoliberal los campesinos y los indígenas no eran sujetos del mercado, salvo por sus recursos naturales. Para Ruiz Massieu, el modelo de desarrollo para el Estado no podía pensarse por fuera de la ortodoxia neoliberal.

Nuevamente la falta de interlocución de la izquierda fue más que evidente porque desde entonces quedó demostrada su incapacidad para pensar un proyecto propio, y frente al vacío que dejaron las utopías del socialismo en 1989, con la caída del Muro de Berlín, las izquierdas de Guerrero se quedaron sin discurso, y sólo se organizaron para buscar participar en los procesos electorales, asumiendo el discurso de la democracia sin hacerse una autocrítica de fondo que revisara su pasado que no era precisamente democrático. En esa transición apresurada, para la izquierda guerrerense, las luchas

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

por la democracia las redujeron a la participación en los procesos electorales. Sólo se acordaban de la existencia del “pueblo” en cada periodo electoral y pasadas las elecciones no se volvían a acordar de él, porque en el fondo no sabían -y todavía no lo saben- quién era “el pueblo.”

Tal vez por eso, no estaría de más que el “pueblo” leyera con atención, sobre todo en estos tiempos, el aforismo de Ruiz Massieu, que sobre este tema dice: *“En política todos son traidores, la diferencia consiste en que unos no saben que lo son”. “Para algunos la traición a los hombres es sinónimo de lealtad a las instituciones. Para otros la traición a las instituciones es lealtad a los hombres”.*

Si los políticos son traidores por naturaleza, el “pueblo” bien podría releer esos libros maravillosos que recogían algunas lecturas de los clásicos, y que alguna vez José Vasconcelos hizo llegar a las escuelas en su tenacidad de alfabetizar a los mexicanos. En una de esas lecturas, se cuenta que cuando los traidores que habían asesinado al general cartaginés Aníbal, que había tenido aterrorizados a los romanos, se presentaron ante el senado de Roma, para cobrar el pago de su traición, los senadores romanos les dieron una respuesta magistral: *“Roma no paga a traidores”.* Tal vez nuestros políticos necesitan ya una lección de éstas, para que se den cuenta de que el pueblo existe y, sobre todo, de que piensa.

Ese me parece, que puede ser el legado de los aforismos de Ruiz Massieu: la posibilidad de abrir un diálogo sobre el proyecto que nos hace falta. Su lectura sólo tiene sentido si se valora de que nunca como ahora es necesario el dialogo con el pueblo, y que se puede dialogar en medio de las diferencias, porque como decía Melchor Ocampo: *“Es hablándonos y no matándonos como habremos de entendernos.”*